

ORAR EN EL MUNDO OBRERO

1

DOMINGO DE LA TRINIDAD (31 de MAYO de 2015)

Mateo concibe la iglesia como unos equipos o comunidades de discípulas y discípulos de Jesús, que después del bautismo (opción fundamental) siguen yendo a la “escuela de la militancia” (formación) y, a ejemplo de Jesús, trabajan por el reino (compromiso).

VER



Parece ser un hecho que la idea de “injusticia” no está claramente definida. Un ejemplo de lo que queremos decir es el siguiente: recordemos en los tiempos de la esclavitud aquellas personas cuyas familias poseían plantaciones con esclavos y lo consideraban lo más natural del mundo. O como cuando se consideraba que estaba dentro del “orden natural de las cosas” que las mujeres no pudieran votar... ¿Quién veía en ello una injusticia? Pocos, muy pocos, ipoquísimos!

Muy duras, opresivas y rechazables han sido las condiciones de vida a lo largo de la Historia, pero pocas veces éstas se consideraron injustas, puesto que habían existido y se habían impuesto el suficiente tiempo para convertirse en algo “normal” o “natural”. Al no haber vivido nunca en condiciones de vida más favorables... la gente no tenía nada con lo que comparar su difícil situación y por tanto no veían ningún motivo (ninguna justificación ni posibilidad real) de rebelarse.

Sin embargo, una nueva vuelta de tuerca, una nueva exigencia que se añadiera a la larga lista de abusos sufridos –en otras palabras, un empeoramiento relativamente pequeño de las condiciones de la vida– se consideraba al instante como un caso de injusticia que provocaba resistencias y actos de rebelión.

Para la mayoría de la gente, “injusto” significa un cambio desfavorable respecto a lo “natural” (léase: habitual).

1. ¿Qué injusticias piensas que hoy, en nuestra época, pasan desapercibidas? ¿Por qué las llamas injusticias? ¿Cuántas injusticias recuerdas padecidas por el mundo obrero? ¿Cuántas de ellas ya han sido vencidas por la lucha obrera? ¿Cuáles quedan?

2. A la “naturalidad” de la vida social fabricada por los hombres se opone la vida de Jesús y su Evangelio. ¿Es la vida de Jesús y las claves del Evangelio quienes te han permitido “descubrir” las injusticias invisibles en la actualidad?

Jesús es nuestra Justicia y su Evangelio la Luz que pone en evidencia las injusticias que el sistema social esconde. Al ser Jesús el Verdadero Hombre y su Vida la verdadera vida, los cristianos gozamos y padecemos la misión de desenmascarar las injusticias que la historia construye y, a la vez, de ayudar a quitarlas.

Me miro a mí, luego a mi equipo, a la HOAC, a la iglesia, a la sociedad: ¿De verdad desenmascaro las injusticias que me habitan (nos habitan) por vivir en esta época? ¿Conozco de tal manera a Jesús que no me cuesta conocer las injusticias propias, las de la HOAC, las de la Iglesia y las de la sociedad? Y una vez descubiertas, ¿me implicó y complicó para combatirlas? ¿Comprendo la necesidad de la existencia HOAC y de una formación cristiano/obrero a altura de mi misión apostólica?

LA VERDAD DE LOS QUE SOBРАН (G. Buelta)

No se ve la prosperidad de una familia
por las apariencias desplegadas en la fachada de la casa.
El frente se decora con la rapidez de un espectáculo
que cambia de escenario.

El basurero despreciado, en la puerta del servicio,
es mucho más veraz. Él te dirá cómo viven:
si solo tiran cáscaras de papas o colas de langosta,
revistas de lujo o el diario vespertino;
si desechan ropa todavía nueva cuando cambia la estación
o si rehacen la vieja para cuidar el qué dirán.

No se ve la injusticia de una gran ciudad
por los grandes monumentos, los discursos oficiales
y las altas torres de cristal que bordean las grandes avenidas.

Los marginados sin letras conocen más verdad.
El chófer del ministro te contará sus aventuras,
y el albañil de su mansión sabe del camión oficial
con material de contrabando.

Escucha las historias que cuentan los que sobran:
sus cuerpos exprimidos han pagado el precio
de las grandes construcciones,
y su grito ha quedado disuelto en el asfalto de las calles.

Para conocer la verdad y la mentira
que esconden las apariencias oficiales,
hay que buscar en el revés de la ciudad,
en el basurero de la historia.

EVANGELIO (Mt 28,16-20)

En aquel tiempo los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Al verlo, ellos se postraron, pero algunos vacilaban. Acercándose a ellos, Jesús les dijo: “Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra. Id y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del padre y del Hijo y del

Espíritu Santo; y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”.

«El monte» nos evoca a los lectores del evangelio el siguiente sentido: los que vivimos en el “Monte de las Tentaciones” (nuestra vulgar vida tentada por la injusticia de tenerlo todo y vivir al estilo mediocre de los mundanos), si queremos llegar al “Monte de la Transfiguración” (donde experimentamos la divina belleza del evangelio encarnado en Jesús), no tenemos otro camino que subir al “Monte de las Bienaventuranzas” (donde nos formamos en la “Líneas de Vida y Acción” del Evangelio).

“Al verlo le rindieron homenaje, pero algunos sintieron dudas”. La fe se mueve entre la confianza y el desaliento, entre certeza y duda. La persona «de poca fe», cualquiera de nosotros, recurre una y otra vez al Señor. Jesús no remedia la poca fe de una vez por todas; la poca fe reaparece constantemente. ¡Bendito sea Dios que nos permite ir de pérdida en pérdida hasta la confianza total!

Tras su resurrección, le ha sido dada a Jesús toda “toda autoridad”. Los cristianos nunca debemos olvidar que seguimos al crucificado, que este “soberano universal” hace poco era maltratado, vilipendiado y *abandonado* por Dios en la cruz. Jesús vivió el modelo trinitario de la cruz, es decir, el de los “profetas misericordiosos con hambre y sed de justicia” (la espiritualidad de las bienaventuranzas) perseguidos por anunciar el reinado de Dios. *Estos son los que tienen la soberanía salvífica sobre el mundo*, con cuya justicia las otras soberanías (políticas, sociales, religiosas...), van a ser juzgadas. He aquí nuestro modelo espiritual en el compromiso: ser profetas en el mundo obrero y en la iglesia según el modelo trinitario de la cruz. (Voy sin prisas a meditar el significado profundo de este modelo para mi vida y para la HOAC).

Jesús enseñó con autoridad (Mt 7,29); tenía “autoridad” para perdonar pecados (Mt 9,6.8). Tenía “autoridad” para expulsar demonios y curar enfermos, de la que hizo partícipes a sus discípulos (Mt 10,1). “Todo le fue entregado” por el Padre, la plenitud de conocimiento del Padre... (Mt 11,27). Pero era una “autoridad” limitada y discutida.

Con la resurrección esa “autoridad” se absolutiza: Él es el único soberano del universo. Pero, ¿cómo puede proclamar el evangelista tan desorbitada pretensión en un mundo donde se incumple frecuentemente la voluntad de Dios? La experiencia enseña que el mundo está regido por unos poderes muy diferentes y en modo alguno se ha modificado notoriamente con la resurrección de Jesús. ¿No sigue siendo su soberanía en la historia secular una soberanía crucificada? Esta es la única soberanía posible para la iglesia y, por tanto, para nosotros, mientras dure la historia: dar la vida por la justicia.

Meditemos en lo que sigue si la HOAC es fiel a lo que aquí se dice:

En efecto, la soberanía de Jesús es ejercida por la iglesia mediante su misión de hacer discípulos (seguidores de Jesús) en todos los pueblos (**Extensión e Iniciación**). Es, pues, una “autoridad” que no se parece a la de los “grandes” de este mundo, sino a la de los servidores (cf. Mt 20,25-28): una autoridad que, en lugar de dominar, libera y por eso está expuesta a la sospecha de la impotencia. La misión de la Iglesia nada tiene que ver con la exportación de la civilización burguesa...

Los once son enviados por Jesús resucitado a hacer discípulos de todos los pueblos, *“bautizándolos y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado”*. ¡Se trata de la enseñanza de Jesús! La iglesia no tiene otro anuncio que el de Jesús; Jesús es su único Maestro. Mateo concibe la iglesia como unos equipos o comunidades de discípulas y discípulos de Jesús, que después del bautismo (**opción fundamental**) siguen yendo a la “escuela de la militancia” (**formación**) y, a ejemplo de Jesús, trabajan por el reino (**compromiso**).

El contenido de la enseñanza (“guardar los preceptos”) se refiere a la iniciación en la praxis. El tema del anuncio misional de los discípulos es convertirlos a la praxis de Jesús. **Formación para la praxis**. Se trata de ir extirpando de la historia la dominación que pesa sobre los pobres, en primer lugar...

A lo largo de la historia, Jesús, «Dios-con-nosotros», nos acompaña *él mismo*, presente en la comunidad, para que realicemos, con él, su praxis de liberación en el mundo.

La iglesia nunca puede ser otra cosa que discipulado, escuela de seguimiento de este mismo Jesús. Y el seguimiento es praxis, observancia de todos los preceptos de Jesús, según el camino de perfección que culmina en el amor.



*Sólo los utópicos de “una tierra nueva y unos cielos nuevos”
y quienes viven la esperanza de su Reino,
pueden creer y tener ánimos, sí, cristianos ellos,
para intentar con pobres y oprimidos,
esos aguafiestas sempiternos,
el revertir la historia, y subvertirla
y lanzarla en otra dirección... y otros senderos.*

*Porque, ¡ay amigos! esta sociedad está malita de injusticia,
¡sólo los potentes y sabihondos parecen no saberlo!
Nosotros lo sabemos, ¡bien conocemos sus heces!
y apestan a injusticia y a dinero...*

Por eso atacamos la injusticia con todas las consecuencias y sean cuales sean los sufrimientos. ¡En la HOAC no cabe la “resignación social”! «La resignación ante la injusticia social sería faltar a la 8ª bienaventuranza y renegar de Dios» (cf. G. Rovirosa)

HAMBRE Y SED DE JUSTICIA

Ante el terrible espectáculo de esta sociedad de mierda, donde unos engordan como cerdos (Sant 5,5), mientras la mayoría muere de hambre... ¿Qué haremos en la oración? ¿Escaparnos y refugiarnos en bellos himnos de alabanza? ¿Entonaremos canciones intimistas de confianza? No, de ninguna manera; nos dejaremos arrebatar por la pasión, nos rebelaremos ante la injusticia. No la aceptaremos, no nos resignaremos a ella. Ante Dios en nuestra oración nos enfrentamos a ella con todas nuestras fuerzas. Por culpa de Jesús es como una sed biológica de justicia que nos devora y se derrama en nuestro lenguaje oracional... Si sentimos sed de justicia, es que creemos en ella: la consideramos posible y necesaria. Si la justicia nos atrae como ideal que anima nuestra lucha, es porque es real; y es real porque hay uno que es justo plenamente: Jesús. La sed de justicia es en última instancia sed de Dios justo. Y donde no alcanza el hombre, alcanza Dios. Cuando sólo podemos orar... en esos momentos encontramos a Dios en el torbellino de su indignación ante la injusticia y la violencia...» (A partir de Schökel–Carniti, 790-795).

Y yo, ¿tengo hambre y sed del Reino de Dios y su justicia? ¿Qué es lo que mueve en verdad mi vida? ¿A qué dedico mi tiempo? Esta es la cuestión.

